

ABRIENDO EL REGALO

Ray Nolasco escribe, dirige y actúa esta obra clasificada para niños, y lo es realmente, incluso como adulto uno goza las ocurrencias que nos va presentado el joven creador que, de la mano de la excelente actriz Adriana Reséndiz, nos hacen recordar lo mejor del Chavo del ocho es decir: frescura, originalidad e inocencia. La Compañía Teatral ReNo (supongo REséndiz, Nolasco) inicia “Abriendo el regalo” llenando el escenario de globos, hay también una mesa, demasiado lejana para mi gusto, y un remedo de sillón. Todo está listo para la fiesta sorpresa que le ofrecerá su abuela y hermana a Lino por su cumpleaños. Los tres están a la espera de la llegada de los padres que, por lo general no están nunca con ellos. La pista musical tiene demasiados brincos. La grabación es deficiente, un elemento tan importante para los niños debiera elegirse con sumo cuidado al igual que los volúmenes con que se reproduce pues los textos de buena parte de la obra no se distinguen. Aventuras van y vienen, los dos niños ya dormida la abuela, se la pasan de lo mejor ideando travesuras en tanto esperan a sus padres que, como suele suceder, justifican su ausencia con el argumento conocido (y real por cierto) de “Trabajar por dinero”. Ray Nolasco resuelve con ingenio momentos claves de su puesta, el mejor de ellos cuando abre su regalo, otro, cuando canta rap en compañía de Lila su hermanita... pero falla en forma gigantesca cuando los padres hacen su esperada entrada. Yo me pregunto ¿esperada por quién? No por el público, eso es seguro, pues todos la pasábamos “bomba” hasta su entrada, sino por los personajes que podrían jugar a ser sus propios padres, incluso con los textos que proponen y así evitar la desilusión de ver a dos adultos en el mundo infantil propuesto. Le recomiendo a Ray Nolasco leer “La noche de los asesinos” del autor cubano José Triana para encontrar la clave de mi propuesta. ¿Qué sucede cuando entran los padres? Mauricio Moreno ---que antes interpretó a la abuela (con eficiente desempeño)— y una actriz cuyo nombre no proporciona el programa... pues la ficción, el juego, el colorido, la fiesta, se pierde en aras de ser moralistas y repetir fórmulas trilladas de la convivencia familiar impoluta y la felicidad como discurso de la mano de una vida color de rosa. La salida fácil y falsa del problema contemporáneo de la sobrevivencia... “echarle ganas” como algunos dicen. Me he atrevido a hacer estos señalamientos porque considero a “ReNo” un grupo comprometido con el Teatro para niños, si es así, valoraran recibir una crítica cuya única intención es la de que su muy buen trabajo pase a ser excelente.

Mario Ficachi